

Publicado en Ministerio de Cultura, *I Simposio Nacional de Literatura Infantil*.
Hostería de Santa María de El Paular, 10 a 12 de diciembre de 1979.
;Madrid: Dirección General del Libro y Bibliotecas, 1980.

Experiencias y propuestas sobre la biblioteca en los centros de E.G.B.

Por Jaime García Padrino

La necesidad de la biblioteca escolar, su organización y su funcionamiento, cuáles pueden o deben ser sus fondos, la explicación de sus muchas actividades posibles... han sido tema de numerosos trabajos y publicaciones de gran mérito. Desde la imprescindible obra de Aurora Díaz-Plaja, merecedora del premio «Antoni Balmaya», 1969, prologada certamente por Marta Mata, hasta numerosos artículos en diversas revistas profesionales, nos proporcionan valiosas noticias y orientaciones, que pueden parecer suficientes para un desarrollo normal de la biblioteca en la escuela. Pero cuando nos acercamos a la realidad de nuestros centros, en especial a los de carácter estatal, y comprobamos cómo su existencia es casi ignorada o, cuando menos, excepcional, sentimos la exigencia perentoria de reflexionar sobre sus causas y sobre la viabilidad de sus posibles soluciones.

Por ello, esta ponencia tiene un doble propósito: exponer algunas realidades y consideraciones nacidas de la observación directa del funcionamiento real de la biblioteca escolar en un colegio nacional de E.G.B.; con esta experiencia y el conocimiento de algunas soluciones aplicadas en ciertos países, sugerir algunos presupuestos básicos para la capacitación de los profesores en activo y para la formación de los futuros profesores, actuales alumnos de las Escuelas Universitarias de Formación del Profesorado de E.G.B.

1. SITUACION GENERAL DE LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES EN ESPAÑA

La carencia de datos estadísticos sobre su existencia en los centros de E.G.B. esperamos quede subsanada gracias a la encuesta acometida recientemente por el Ministerio de Cultura y cuyos resultados esperamos con expectación. Esta falta de un conocimiento exacto y real obliga, en ciertos momentos, a generalizar ciertos datos particulares con el riesgo que ello entraña.

La orientación teórica, más o menos completa, y el estímulo para la implantación de la biblioteca en los centros escolares han conocido diversos intentos, que podemos rastrear en revistas de difusión entre los docentes. Como ejemplo, «Vida Escolar» publicó en 1969 un número monográfico con trabajos de expertos en pedagogía y en biblioteconomía y, más tarde, otros artículos esporádicos sobre ciertas realizaciones. Incluso 1970, con su Ley General de Educación, parece crear el marco adecuado para su total desarrollo. Pero los años transcurridos no ofrecen muestras suficientes del logro de objetivos mínimamente satisfactorios. Entre las diversas causas de esta triste realidad, destacaré las siguientes:

- La frustración de la innovación pedagógica que se pretendía con el libro de consulta del alumno y sus fichas de trabajo individuales, por falta de adaptación y capacitación a esta nueva situación.
- En ocasiones, una bien intencionada promoción de bibliotecas se ha limitado al envío de lotes de libros en distinto número y diversos criterios seleccionadores. Al no cuidarse que esos fondos estuviesen bien organizados en los centros, con un personal dedicado y especializado para ello, se corría el riesgo de que el niño no tuviese acceso completo y satisfactorio a esos libros. Así, mientras éstos se apilaban en bellas estanterías, los escolares no disponían de orientaciones y suficientes oportunidades para utilizarlos.
- Las nuevas normas para la construcción de centros docentes prevén su ubicación y condiciones dentro del recinto escolar; por mi experiencia docente en zonas urbanas de amplia demanda de puestos escolares he visto bibliotecas habilitadas como aulas para cubrir esa perentoria necesidad, mientras sus fondos se amontonaban o se perdían en rincones escondidos.

No obstante estos factores negativos, la esperanza en las posibilidades de mejora residen, sin duda, en la atención y los estímulos que se ofrezcan a los profesores de E.G.B.: puedo atestiguar cómo muchos de mis compañeros agradecerían y corresponderían con entusiasmo a las medidas de tipo práctico que les ayuden en esta labor de cuya necesidad están bien convencidos.

2. ANALISIS DE UNA EXPERIENCIA CONCRETA: LA BIBLIOTECA DEL C. N. «REPUBLICA DE BRASIL»

La falta de proyectos colectivos, con claros objetivos, ayudas y apoyos cualificados y suficientes, me obligan a la exposición de una realización tan concreta, a la que considero de intrínseco valor orientativo y ejemplificador.

El colegio nacional «República de Brasil», enclavado en una zona suburbial de Madrid, cuenta con un censo de 1.148 alumnos, agrupados en seis aulas de preescolar, veinte de 1.^a etapa y doce de 2.^a. Su construcción, allá por los años sesenta, ha conocido diversas reformas hasta hacerse necesaria la construcción de nuevos pabellones que suplan los actuales de deficientes condiciones.

Los elementos básicos en el funcionamiento de esta biblioteca escolar son los siguientes:

2.1. Local

Fruto de una de esas reformas —la remodelación de la cocina y el comedor escolares— dispone en la actualidad de una sala de 80 metros cuadrados, con buenas condiciones en su mobiliario, luminosidad, acceso, etc., y una capacidad de 65-70 puestos de lectura, aunque por bajo de los 130 metros cuadrados previstos oficialmente para centros de 880 alumnos.

2.2. Fondos

Con variada procedencia e ingreso en el centro (envíos de organismos oficiales, donativos de bibliotecas populares en libros retirados de circulación, compras diversas) presentaban una gran dificultad para su completa catalogación. La falta de especialización técnica se superó con distintas obras de consulta, orientaciones del Servicio Nacional de Lecturas y visitas a la Biblioteca Popular Central de Madrid.

El principal déficit de estos fondos lo constituían las obras de carácter recreativo. Si se quería fomentar su funcionamiento se consideró esencial un repertorio mínimo atrayente, para lo que se recurría a la compra de títulos seleccionados en catálogos de distintas editoriales. A esto se destinó una pequeña parte de los recursos económicos destinados a gastos docentes —no existe en los presupuestos escolares una dotación exclusiva para estos fines— y aportaciones de la Asociación de Padres de Alumnos.

2.3. Personal

La organización de la biblioteca había surgido siempre de la iniciativa de algún profesor y el apoyo de los sucesivos directores, pero sin alcanzar la continuidad necesaria. El grupo de profesores que, una vez más, emprendieron esta labor el pasado curso tuvieron como principales obstáculos:

- La carencia de personal capacitado y con dedicación en sus horas en el centro a la biblioteca. Estos profesores emplearon sus horas libres de clase, dos o tres por semana, y con la colaboración de una persona subalterna, se logró que permaneciese abierta toda la jornada escolar.
- Las cuestiones que conlleva la organización de unos fondos bibliográficos se resolvieron con las informaciones antes señaladas y buena voluntad, sin olvidar nunca la necesidad de una adecuada especialización.
- Falta de comunicación e intercambio con otros centros escolares empeñados en esta misma labor: dicho contacto hubiese enriquecido con soluciones concretas y prácticas cada experiencia particular.
- Necesidad de asesoramiento en la orientación de las lecturas de los alumnos y en el desarrollo de otras actividades.

2.4. Objetivos

La realidad del ambiente socioeconómico de este alumnado —niños de escasa afición a la lectura e incluso mala formación lectora— hizo conveniente fijar estos objetivos:

- De modo primordial, la motivación a la lectura y la creación de hábitos lectores.

- El desarrollo de una actitud crítica ante lo que leían y de sus inquietudes y curiosidades por temas concretos.
- Participación de los alumnos, de acuerdo con las necesidades en la organización y funcionamiento de sus servicios.
- La consideración del trabajo en la biblioteca como una actividad más, en cuanto a la programación de horarios en los distintos niveles escolares.

2.5. Actividades

Para conseguir estos objetivos, se fomentó la asistencia semanal de cada clase, dedicando este tiempo a la lectura en sala, en sus distintas modalidades según su edad; para la segunda etapa (11-14 años) se estableció el servicio de préstamo con sus correspondientes carnés, registro, fichas, etc. Los profesores del departamento de Lenguaje cuidaron la orientación de estas lecturas y su control, mediante fichas de elaboración personal de las obras leídas por cada alumno. Como datos relevantes de este servicio, citaré:

- *Fondos disponibles.* La necesaria organización previa obligó a retrasar su inicio hasta mediados de marzo, con unos 413 volúmenes, que al cabo de tres meses llegaron a 741.
- *Carnés de lector.* Su solicitud era voluntaria: de 270 alumnos como usuarios potenciales, se consiguió la participación de 168, un 62,22 por 100, satisfactoria si se tiene en cuenta el escaso período de tres meses para su utilización. Como dato significativo, las tres primeras semanas del curso 1979-80 han registrado una fuerte demanda por los alumnos que han accedido a sexto curso, deseosos de disfrutar la oportunidad de llevar un libro a su casa.

2.6. Resultados apreciables

Sin una proyección temporal suficiente ni unos elementos objetivos de valoración, hemos de recurrir a realidades observadas directamente por los profesores:

- Rápido aumento de las lecturas. Con un tiempo de préstamo de dos semanas, se conocieron raros retrasos; era frecuente la devolución antes del plazo para disponer cuanto antes de otras lecturas.
- Mejoras de sus capacidades expresivas. La ortografía, la originalidad expositiva en los trabajos escritos y la fluidez en la construcción de frases fueron estimadas directamente por los profesores en los trabajos de estos alumnos.
- Estímulo de los hábitos lectores. Una encuesta realizada en 6.º curso (11-12 años) mostró el gusto ante la lectura, preferentemente por los géneros narrativos, la importancia de las recomendaciones de un amigo y como, de los 186 libros utilizados, 38 gozaban de su mayor preferencia.
- Repercusión favorable en las familias. Además del apoyo de la Asociación de Padres de Alumnos, a nivel individual muchas familias mostraron una actitud positiva, pues en ocasiones las obras eran leídas por otros familiares de los alumnos.
- Las reacciones entre los profesores del centro han mostrado cada vez más sus

deseos de participación en las actividades de la biblioteca y por la orientación de estas lecturas infantiles.

- Fuera ya del ámbito escolar, un aumento considerable en las ventas de las librerías de la zona, con una difícil existencia por la escasa demanda lógica en un medio de bajo nivel cultural.

3. SOLUCIONES APLICADAS EN OTROS PAISES

Como profesor encargado de la materia «Literatura infantil» en el plan de estudios de la Escuela Universitaria de Formación de Profesorado de E.G.B. «Pablo Montesinos», y con la colaboración y apoyo del catedrático responsable del departamento de Lengua, Arturo Medina Padilla, hemos podido mantener diversos contactos con instituciones de otros países que nos han ofrecido valiosas informaciones sobre sus actividades.

Entre ellas quiero destacar la labor realizada en Francia y en Venezuela que, a mi juicio, pueden orientar unas propuestas de actuación adaptadas a la realidad de nuestro país. Dichas informaciones proceden de las publicaciones recibidas, por lo que soy consciente de la necesidad y conveniencia de un conocimiento «in situ» de estas realizaciones.

3.1. La experiencia francesa

3.1.1. Su origen

La necesidad de una profunda transformación de la vida escolar explica que, hacia 1972, la colaboración entre los distintos organismos y algunas escuelas elementales facilitase la implantación de las primeras bibliotecas-centros documentales (BCD). Sus buenos resultados facilitan la cooperación entre la fundación «La Joie par les livres» y el INRDP (Institut National de Recherche et de documentation pédagogiques), que ofrece unos cincuenta centros dispuestos para la experiencia; de ellos se seleccionan seis de distintas zonas del país, con las condiciones de una sala reservada para biblioteca y una persona con dedicación plena, que comienzan a funcionar en 1976.

3.1.2. Financiación y asesoramiento

El «Fonds d'intervention culturelle» y el Ministerio de Educación aseguran tanto el apoyo financiero como la ayuda técnica y pedagógica, la formación de bibliotecarios, el equipamiento de libros y mobiliario. Además, como garantía de la suficiente flexibilidad, se crea la ADACES (Association pour le Développement des Activités Culturelles dans les Établissement Scolaires), como supervisora de la puesta en marcha de estas creaciones.

3.1.3. Objetivos

Para la generalización futura de estas BCD se consideraron convenientes:

- El estudio de los fondos de libros y documentos necesarios en las escuelas elementales.

- La experimentación conjunta de las actividades posibles en la biblioteca de un centro escolar.
- La relación de estas actividades bibliotecarias con la organización general de la escuela.
- La descripción de las transformaciones pedagógicas que genera progresivamente en el ámbito docente.
- La evaluación de los resultados obtenidos en las actitudes frente a la lectura y en la reducción y tratamiento de los fracasos escolares.

3.1.4. Previsiones para su generalización

Para lograrlo se establecen dos tiempos distintos:

- 1.º Contagio de escuela a escuela por iniciativa de aquellos enseñantes concienciados en esta problemática.
- 2.º Actuación oficial para su implantación, que dependerá en su rapidez y eficacia del convencimiento ante la amplitud de la demanda y del aumento del valor educativo observado.

Para la primera fase se estiman suficientes los recursos disponibles y la consideración de que crear la BCD en el centro es necesario y posible.

3.1.5. Evaluación de los resultados

El primer balance está centrado en dos ámbitos distintos y complementarios: la proyección educativa y el funcionamiento propio de la BCD.

En el primero se ha atendido a su contribución pedagógica, a la postura de los profesores ante la introducción de la biblioteca y a los efectos observados por éstos. Dichas conclusiones se elaboraron conjuntamente por los distintos estamentos participantes en el programa, junto con las perspectivas de una acción futura.

Para evaluar su funcionamiento, se consideró la frecuentación, estadísticas de sus préstamos y las preferencias infantiles por géneros determinados o por una orientación concreta en las obras utilizadas.

La valoración final de estos datos insiste en la incidencia de la BCD, como factor de cambio pedagógico, un nuevo lugar en la escuela y punto de partida para nuevos caminos culturales.

3.2. La experiencia venezolana

3.2.1. Su origen

El deficiente estado de la enseñanza primaria a fines de los años cincuenta, después de una difícil etapa política, atrae a personas con vocación de superar las necesidades más primarias, como la redistribución de libros de texto usados entre los estudiantes más necesitados. El éxito de la iniciativa cristaliza el 19 de mayo de 1960, con la fundación del Banco del Libro, como organización de ayuda y cooperación con la educación popular. Hasta la fecha

esta institución ha acumulado una importante experiencia en servicios bibliotecarios y de promoción de lectura, gracias a su progresiva institucionalización y a la colaboración con organismos estatales. Su propia evolución histórica ha modificado sus primeros objetivos para desembocar en una institución de ensayo y demostración de experiencias que puedan ser posteriormente generalizadas; así, en 1965, inicia el «Proyecto Guayana de Bibliotecas Escolares», por una petición de la Corporación Venezolana de Guayana, para selección de libros de texto que donar a las escuelas de esta ciudad. Ante esta oportunidad, el Banco del Libro presenta un proyecto de servicios bibliotecarios escolares, con seis bibliotecas, ampliadas a ocho en 1969 y posteriormente con otros servicios: bibliotecas rotativas, de aula, bibliobuses y un Centro de Demostración, Divulgación y Distribución de Materiales Educativos, con lo que alcanza el desarrollo completo del programa en 1972.

3.2.2. Financiación y asesoramiento

Los resultados y su potencial proyección consiguen el apoyo del Ministerio de Educación, que en 1973 lo declara Programa Experimental de Desarrollo de Servicios Bibliotecarios y prorrogado en 1976 por tres años más, tras lo que se prevé la transferencia de estas bibliotecas al Ministerio. Más que recibir apoyo técnico, el Banco del Libro se convierte en centro asesor al programar la creación de un Núcleo de Servicios Bibliotecarios que pueda transformarse en Centro de Capacitación Nacional para formar maestros bibliotecarios y otro personal necesario para el éxito de los programas.

3.2.3. Objetivos

La realidad educativa venezolana exigía una extensión de los esfuerzos educativos y el mejor aprovechamiento de sus recursos. Para ello, se buscaron:

- Elevar la calidad de la educación mediante la Biblioteca Escolar y el mejoramiento profesional de los maestros, para cuyo logro eran necesarias la consolidación del concepto de biblioteca escolar activa y la capacitación del personal de las escuelas donde se instalaran las bibliotecas escolares.
- Ensayar la organización y funcionamiento de un sistema de bibliotecas escolares y sistematizar la experiencia para su transferencia gradual al Ministerio de Educación.

3.2.4. Resultados

Dada la prórroga de este programa, no existen aún valoraciones completas de éstos; por otra parte, los únicos medios de referencia de que disponemos son contactos personales con algún responsable del Banco del Libro y entrevistas publicadas en la revista «Ekaré», boletín informativo de este organismo. En ambos casos, las valoraciones se estiman positivas y destacan estos resultados:

- Implantación en 31 escuelas, con un total de 35.000 alumnos y 915 maestros como beneficiarios directos de estas actividades.
- Continuidad de un núcleo activo en el proceso de formación de los niños y jóvenes de esta región.

- Conciencia de la aportación de las Bibliotecas Escolares para la formación de los estudiantes de primaria y de la necesidad de proseguir este proceso.
- Creación de hábitos de lectura en niños antes marginados como lectores.
- Participación activa de los profesores como usuarios de préstamos y asistentes a distintos talleres y cursos realizados.

3. RESUMEN

Como reducción de las experiencias expuestas a sus términos esenciales, quiero destacar:

- 1.º La difícil y precaria situación de nuestras bibliotecas en los centros de E. G. B. refleja, entre otros datos a considerar, la falta de una promoción sistemática y organizada en sus aspectos biblioteconómicos y el olvido de sus posibilidades educativas.
- 2.º El análisis del funcionamiento de la biblioteca en un centro de E. G. B. nos permite patentizar estas observaciones:
 - La ausencia o abandono de locales con condiciones adecuadas y fondos suficientes se agrava por la inexistencia de personal capacitado y con dedicación plena a esta tarea.
 - Los profesores preocupados por la B. E. deben superar dichas carencias con soluciones adaptadas a las posibilidades de cada centro.
 - Las ventajas deducidas de nuestra experiencia justifican por sí mismas la necesidad imperiosa de la B. E. y exigen la atención estatal y privada para su promoción.
- 3.º De las soluciones aplicadas en otros países destacamos que:
 - La colaboración entre organismos con capacitación biblioteconómica y centros educativos hace posible la formulación de los principios generales para implantar la B. E., la ayuda técnica y capacitación del personal y la supervisión y evaluación de estas experiencias.
 - Sus previsiones de generalización pasan previamente por el ensayo de soluciones concretas a pequeña escala.
 - La concepción de la B. E. es no sólo medio de promover las lecturas infantiles y juveniles, sino también excelente instrumento educativo y factor de renovación pedagógica.

4. PROPUESTA DE MODELOS APLICABLES A ESPAÑA

Tal como señalaba en la introducción, con la experiencia de una observación directa del funcionamiento real de una B. E. y las informaciones disponibles sobre soluciones de los países antes citados, formulo a la consideración de este simposio algunas propuestas que espero sean enriquecidas con otras aportaciones.

4.1. Elaboración de los supuestos necesarios para el funcionamiento de la biblioteca en los centros de E. G. B.

Más que principios teóricos, sin duda necesarios, se deben determinar las condiciones básicas para su funcionamiento a partir de la realidad de nuestros centros. Su elaboración requiere la asistencia técnica de los expertos en organización de bibliotecas y la de sociólogos, pedagogos y educadores, conocedores directos de la realidad diaria de la escuela.

Dicha declaración programática habría de precisar su carácter experimental, necesariamente reducido en su ámbito para mayor efectividad, y los pasos posteriores para su generalización.

4.2. Creación de un centro coordinador y asesor de este programa

Si estamos convencidos de la importancia y proyección en todos los órdenes del establecimiento de la B. E., debemos cuidar al máximo su posible frustración por enfrentamiento de competencias entre organismos implicados en este desarrollo. Básica es su colaboración y apoyo absoluto, pero la flexibilidad necesaria exige, como hemos visto en otras experiencias, un organismo autónomo con relación y representación de los distintos organismos que sea conveniente, pero responsable máximo de su realización.

Las funciones de este centro habrían de ser:

- Poner en práctica los principios teóricos de la experiencia.
- Coordinar las colaboraciones técnicas y financieras pertinentes.
- Asesorar las implantaciones de B. E. que se decidan.
- Prestar el apoyo técnico y económico para el desarrollo de actividades bibliotecarias en este plan experimental.
- Cuidar la capacitación del personal encargado del funcionamiento de la B. E. en los centros docentes.
- Supervisar el desarrollo del programa y aplicar los elementos objetivos de evaluación que permitan la elaboración de análisis y balances.

4.3. Determinación de los centros escolares participantes en el programa

Las dificultades indudables para generalizar la experiencia sin contar con una capacitación y garantías mínimas de aprovechamiento recomiendan la limitación de los centros iniciadores de esta implantación al número que se estimase conveniente y según las condiciones ofrecidas para su instalación.

Dos serían las determinantes de su idoneidad: el local disponible para biblioteca y las posibilidades de personal y participación de los profesores.

4.4. Selección y capacitación del personal

Por el número reducido de esta fase inicial, la adscripción de profesores a esta tarea sería casi irrelevante en las necesidades generales de personal en un Ministerio como el de Educación: éstos podrían gozar de comisión de servicios o contar el centro con un profesor auxiliar que cubriese la plaza de aquel destinado a esta actividad. Su selección tendría en cuenta otras

condiciones, de tipo personal y profesional, decididas y baremadas en la elaboración conjunta de principios de base. Su capacitación podría contar con la ayuda técnica del Ministerio de Cultura, a través de los servicios bibliotecarios correspondientes.

4.5. Montaje y funcionamiento de las bibliotecas escolares

Para cumplir adecuadamente los objetivos de esta fase del programa, se aprovecharían las disponibilidades de cada uno de los centros en cuanto a mobiliario y material auxiliar. Los fondos bibliográficos serían previamente seleccionados por la comisión asesora, que buscaría con ellos el estudio y la determinación de las obras necesarias en los centros de E. G. B.

Junto a ello, se cuidaría el suministro de todo el material biblioteconómico que requiere su funcionamiento: fichas, libros de registro, tejuelos, sistemas de rotulación, tablas de clasificación, etc., sin olvidar los medios audiovisuales y su material de paso.

4.6. Elaboración y aplicación de elementos evaluadores

El organismo supervisor del plan piloto complementaría esta tarea con los pertinentes elementos evaluadores y la elaboración de informes sobre las distintas actividades y realizaciones de estas bibliotecas.

La discusión de conclusiones y la puesta en común de los trabajos individuales exigiría la reunión de todos los participantes y aplicadores de estas directrices. De aquí emanarían las indicaciones y propuestas convenientes para su extensión a otros centros.

4.7. Formación de los futuros profesores en la utilización de la biblioteca escolar

Si los puntos anteriores hacían referencia al profesorado en activo, el proyecto no sería completo sin atender a la formación de una conciencia y capacitación adecuada en aquellos que, en poco tiempo, están llamados a enfrentarse a la realidad del trabajo con alumnos. Para lograrlo, sería conveniente:

- Implantación en los estudios de las E. U. de Formación de Profesorado de E. G. B. de la materia «Literatura Infantil», cuyo programa atendería, entre otros temas, a la promoción de la lectura infantil a través de la biblioteca escolar.
- Fomento de las bibliotecas en las escuelas anejas y colegios de prácticas adscritos a las E. U. de Formación de Profesorado de E. G. B., como complemento de las enseñanzas anteriores y centro de iniciación y capacitación para estos alumnos.
- Colaboración entre estos centros universitarios y las bibliotecas públicas de cada localidad.
- Desarrollo de actividades complementarias y trabajos prácticos en relación con el funcionamiento de la biblioteca en los centros de E. G. B.

* * *

Mi convencimiento en la factibilidad de la biblioteca en los centros escolares me hace concebir las mejores esperanzas para que, en fechas no muy remotas, el panorama actual experimente cambios sustanciales. Si perdemos esta oportunidad no podremos extrañarnos que, en el futuro, las encuestas ofrezcan datos estremecedores sobre las escasas lecturas de los adultos. ¿Enseñamos realmente a leer y a participar de la cultura?